

EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA

SELECCIÓN DE TRABAJOS DE LAS XVI JORNADAS

VOLUMEN 12 (2006)

José Ahumada
Marzio Pantalone
Víctor Rodríguez
Editores



ÁREA LOGICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons atribución NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina



Pensamiento y lenguaje: algunos desafíos al enfoque de Donald Davidson

Karina S. Pedace*

La tesis que Donald Davidson defiende en "Rational Animals" es que una criatura no puede pensar a menos que tenga lenguaje. Su idea es que para que una criatura sea racional tiene que ser capaz de expresar muchos pensamientos y, sobre todo, debe ser capaz de interpretar el discurso y los pensamientos de los demás. A los efectos de defender esta tesis proporciona un argumento que tiene dos pasos. El primero establece que para tener una *creencia* es necesario tener el *concepto* de creencia. El segundo paso consiste en conectar tener el *concepto* de creencia con tener un *lenguaje*. En "Thought and talk", a su vez, caracteriza *tener un lenguaje* en términos de ser *intérprete* de los demás como una empresa conjunta de asignación de significado y atribución de creencias.

Mi interés en este trabajo es mostrar algunas de las limitaciones de la propuesta de Davidson derivadas de su carácter exclusivamente conceptual. A tal efecto, voy a indagar (pace Davidson) la adecuación empírica de su posición desde una perspectiva externa. Para ello, voy a centrarme en algunos aportes provenientes de la psicología del desarrollo y del estudio de casos de autismo severo.

I. Pensamiento y lenguaje

En "Rational Animals" Davidson defiende la tesis según la cual sólo pueden tener pensamientos aquellos individuos que se comunican entre sí por medio de un lenguaje hablado. El comienza por establecer que toda actitud proposicional requiere un trasfondo de creencias. De modo que su defensa de que una criatura no puede pensar a menos que tenga lenguaje se va a concentrar, precisamente, en las condiciones de la creencia. Su argumento central consta de los dos pasos siguientes:

(i) Para tener una creencia es necesario tener el concepto de creencia. El aclara que este primer paso no se compromete con que todo pensamiento es autoconsciente o que cuando pensamos que *p* debemos creer que creemos que *p*. Su posición es, en cambio, que para tener cualquier actitud proposicional *sin más*, es necesario tener el concepto de creencia, tener una creencia sobre una creencia¹. A su juicio, el fenómeno de la *sorpres*a torna claro el caso, en la medida en que involucra *creer* que la *creencia* original que se tenía era falsa. Veamos más detenidamente su ilustración de este punto. Supongamos que creo que tengo una moneda en el bolsillo. Vacío mi bolsillo y no encuentro ninguna. Me sorprende. Claramente, no podría sorprenderme de no haber tenido en primer lugar una creencia (la de que tenía una moneda en el bolsillo). Ahora bien, la idea es que no es suficiente que primero tenga la creencia en cuestión y que luego de vaciar mi bolsillo ya no la tenga, sino que la sorpresa involucra un paso ulterior. Requiere que sea consciente del contraste entre lo que creía y lo que luego a creer. Tal consciencia es, según Davidson, una creencia acerca de una creencia: si estoy sorprendida, entonces *creo* que mi *creencia* original era falsa. El punto que él pretende

* Universidad de Buenos Aires. karinapedace@yahoo.com
Epistemología e Historia de la Ciencia, Volumen 12 (2006)

establecer por esta vía es que "no se puede tener un stock general de creencias, del tipo necesario para tener cualquier creencia sin más, sin estar sujetos a sorpresas que involucran creencias acerca de la *corrección* de las propias creencias"². Consideremos a continuación el segundo paso del argumento.

(ii) Para tener el concepto de creencia hay que tener lenguaje

Davidson nos recuerda que un punto central del concepto de creencia es que es el concepto de un estado de un organismo que puede ser correcto o incorrecto. El núcleo de su estrategia reside en sostener que tener el concepto de creencia es tener el concepto de verdad objetiva. Si creo que hay una moneda en mi bolsillo, puedo estar equivocada o en lo correcto. Estoy en lo correcto sólo si hay una moneda en mi bolsillo. Si me sorprendo al no encontrar ninguna moneda en mi bolsillo, llego a creer que mi creencia original no se correspondía con el estado de mis finanzas. Esto es, para Davidson, tengo la idea de una realidad objetiva que es independiente de mi creencia. En otros términos: la idea es que tener el concepto de creencia supone el *dominio del contraste entre lo creído y lo que es el caso*, ie la noción de un mundo objetivo independiente, noción a la que sólo se puede llegar, si se tiene *lenguaje*. Una criatura puede interactuar con el mundo en modos complejos sin tener ninguna proposición; puede discriminar entre colores, sabores, sonidos y formas. No obstante, ninguna de estas cosas, por exitosas que sean, muestran para Davidson que la criatura pueda dominar el contraste en cuestión. ¿Qué mostraría que se maneja el contraste? Claramente para Davidson la *comunicación lingüística* es condición suficiente. La comunicación depende de que cada comunicador tenga y piense correctamente que el otro tiene el concepto de un mundo compartido. Davidson sugiere, entonces, que el concepto de verdad intersubjetiva es suficiente como base para la creencia y, por tanto, para los pensamientos en general. Y le parece plausible que tener el concepto de verdad intersubjetiva dependa de la comunicación en sentido lingüístico. No obstante, asume que para completar su argumento todavía tendría que mostrar que el lenguaje es condición necesaria, esto es, tendría que mostrar que es el único modo en que se puede llegar a tener el contraste entre lo creído y lo que es el caso. Confiesa que no sabe cómo mostrar esto último, aunque afirma al mismo tiempo que tampoco tiene idea respecto de qué otra forma podría arribarse al concepto de mundo objetivo. Apela, entonces, a una línea persuasiva en la que la situación de triangulación cobra un rol protagónico. La idea central es que nuestro sentido de la objetividad es la consecuencia de un tipo de triangulación que requiere de dos criaturas, cada una de las cuales interactúa con un objeto, pero en la que lo que le da a cada una el concepto del modo en que las cosas son *objetivamente* es la línea de base formada entre las criaturas por medio del *lenguaje*. Veamos este punto más detenidamente. Sin la situación de triangulación no podríamos explicar la objetividad del pensamiento por lo siguiente. El pensamiento proposicional es objetivo en el sentido de que tiene un contenido que es verdadero o falso independientemente de la existencia del pensador. Además, este es un hecho del que debe ser consciente un pensador: no se puede creer algo sin saber que lo que se cree puede ser verdadero o falso y que se puede estar equivocado. ¿De dónde obtenemos esta idea de que podemos estar equivocados? En la situación de triangulación cada una de las criaturas correlaciona sus propias reacciones a fenómenos externos, con las reacciones del otro. Una vez que estas correlaciones están establecidas, cada criatura está en posición de esperar el

fenómeno externo cuando percibe la reacción asociada del otro. Lo que introduce la posibilidad de error es la falla ocasional de la expectativa, las reacciones que no se correlacionan. Ahora bien, a menos que la línea de base del triángulo -entre los dos agentes- sea reforzada al punto de que pueda implementar la comunicación de contenidos proposicionales, no hay manera de que los agentes puedan hacer uso de la situación de triangulación para formar juicios acerca del mundo. Sólo cuando el *lenguaje* está en su lugar las criaturas pueden apreciar el concepto de verdad objetiva³. A los efectos de precisar, entonces, en qué consiste tener un lenguaje resulta pertinente remitirnos brevemente a "Thought and Talk"⁴. Allí sostiene que ser hablante de un lenguaje supone ser *intérprete* de los demás. Recordemos que el problema básico que debe afrontar la teoría davidsoniana de la interpretación es que no se puede asignar significado a las emisiones de un hablante sin saber lo que el hablante cree, en tanto que, a su vez, no se pueden identificar creencias sin saber lo que significan las emisiones del hablante. De esto resulta que debe proveerse una teoría de la creencia y una teoría del significado al mismo tiempo. Davidson sostiene que el modo de lograrlo es vía la aplicación del principio de caridad que involucra optimizar el acuerdo entre nosotros y aquellos a quienes interpretamos, esto es, interpretar a los hablantes como sosteniendo creencias verdaderas toda vez que sea plausible hacerlo. Si suponemos que las creencias del hablante están de acuerdo con las nuestras -al menos en los casos más simples y básicos- y resultan así en su mayoría verdaderas, podemos usar nuestras creencias acerca del mundo como guía hacia las creencias del hablante. Y dado que podemos identificar emisiones asertóricas simples por parte del hablante -esto es así en virtud de que podemos identificar la actitud de sostenerlas como verdaderas- la interconexión entre creencia y significado nos permite usar nuestras creencias como guías hacia los significados de las emisiones del hablante. En suma, la interpretación es considerada por Davidson como una empresa conjunta de asignación de significado y atribución de creencias. De esta suerte, para ser un *hablante* hay que ser un *intérprete*.

II. Algunos desafíos al enfoque de Davidson

Mi interés en este trabajo es mostrar algunas limitaciones de la propuesta de Davidson en torno a la relación entre pensamiento y lenguaje. A tal efecto, mis observaciones se concentran, por un lado, en el 1er. paso del argumento de "Rational Animals" (que sostiene que para tener creencias hay que tener el *concepto* de creencia) y, por otro, en la conclusión derivada de "Thought and Talk" (según la cual todos los hablantes son *intérpretes*).

La noción de creencia en la que piensa Davidson reviste, a mi juicio, varios problemas. En primer lugar, es una noción a la que él llega mediante la presentación del caso de la sorpresa, en mi opinión, más como una consideración heurística que como una razón justificatoria del 1er. paso del argumento. En rigor, creo que no ofrece una fundamentación en favor de esta premisa -que efectúa la asimilación clave de tener una creencia a la de tener el concepto de creencia-, sino que dicho pasaje constituye una toma de posición de su parte: inscribir a la *creencia* en la dimensión *normativa*. Recordemos que la noción de creencia entraña que no se puede creer algo sin saber que lo que se cree puede ser verdadero o falso y que se puede estar equivocado. Recordemos, asimismo, que las relaciones entre las actitudes proposicionales son esencialmente lógicas: el contenido de una actitud no puede ser divorciado de lo que implica y

de aquello por lo que es implicado. Esto impone una restricción: dado que una actitud es identificada -en parte- por sus relaciones lógicas con otras actitudes, el patrón de actitudes en un individuo debe exhibir un amplio grado de coherencia. Es, precisamente, este compromiso según el cual lo mental está gobernado por un principio normativo tal como el principio de racionalidad el que genera para Davidson una clara disparidad entre los ámbitos mental y físico. En este sentido afirma que "lo intencional posee rasgos que lo segregan conceptualmente de otras familias de conceptos"⁵. Ahora bien, esta apuesta de Davidson por la "segregación" de los conceptos mentales tiene derivaciones que, a mi juicio, no son nada menores, tales como detentar un rol central en su argumentación en favor de la irreducibilidad de lo mental. Veamos de qué modo, mediante la siguiente reconstrucción del punto tal como lo presenta en "Mental Events":

- (i) Dos ámbitos cuyos principios constitutivos difieran radicalmente no pueden estar conectados mediante leyes
- (ii) Lo mental y lo físico son ámbitos cuyos principios constitutivos *difieren radicalmente*: en el primero rige el *principio de racionalidad*, ausente en el segundo.
- (iii) Por tanto, no hay leyes psicofísicas estrictas porque "los predicados mentales y físicos no están hechos el uno para el otro"⁶.

Como podrá advertirse, la "segregación" de los conceptos mentales a través de su ubicación en el espacio normativo, nos conduce a una "inflación" tal de las nociones intencionales que el divorcio de los predicados físicos y mentales parece sobrevenir de manera inexorable. En otros términos: la aceptación de la muy idealizada noción de creencia que nos propone Davidson es la ruta que lleva al compromiso con un dualismo profundo: el dualismo entre los conceptos mentales y los conceptos físicos. De modo que, a mi juicio, una buena razón para no adherir a la noción de creencia en juego es tener una "actitud" distinta a la davidsoniana, en el sentido de no asumir el compromiso con un hiato que, por principio, ningún naturalismo podría llenar: el hiato entre el ámbito normativo y el descriptivo. Por otro lado, la noción davidsoniana de creencia parece resultar incompatible con aquella que está a la base de estudios empíricos experimentales tales como los que se vienen llevando a cabo en psicología del desarrollo sobre *teoría de la mente*. Pese a que no hay una caracterización unívoca de "teoría de la mente", aludo a ella bajo el sentido que le fue conferido originalmente por David Premack y G. Woodruff (1978), esto es, como la habilidad para explicar, predecir e interpretar tanto la conducta propia como la de terceros mediante la atribución de creencias y deseos. Cuando un individuo tiene una teoría de la mente, comprende que otros pueden tener creencias que difieran de las suyas, dada la naturaleza representacional de la mente. Se sostiene que, en general, esto no sucede hasta alrededor de los 4 años. El test estándar que se emplea para defender esta afirmación es conocido como la "tarea de la falsa creencia". Brevemente, la tarea consiste en lo siguiente. al sujeto se le cuenta una historia acerca de Sally, una chica que ubica una barra de chocolate en una canasta y luego deja la habitación. Mientras Sally está afuera, Anne entra en la habitación, pone la barra de chocolate en una caja y se va. Una vez que Sally vuelve a la habitación, se le pregunta al sujeto dónde va a buscar Sally la barra de chocolate. Los chicos por debajo de los 4 años en general dicen que Sally va a buscarla en la caja (su

ubicación efectiva), mientras que los chicos más grandes indican la canasta (que es el lugar donde Sally dejó el chocolate) y resuelven exitosamente la tarea. La idea es que para resolver el test el sujeto debe ser capaz de considerar pensamientos del tipo *ella cree que p*. Para ser capaz de considerar pensamientos de esta forma, el sujeto debe poseer el concepto de creencia. El punto aquí es, precisamente, contrario al espíritu davidsoniano: la idea es que tener creencias no es asimilable a tener el concepto de creencia. De hecho, se concede que los chicos por debajo de 4 años tendrían *creencias* (acerca del mundo, aunque no acerca de otras creencias) y se explica su falla en dar la ubicación donde Sally vio la barra de chocolate por última vez en virtud de la carencia de una teoría de la mente y, por tanto, del *concepto de creencia*. De modo que frente a la noción davidsoniana que nos llevaría a decir - en mi opinión, muy contraintuitivamente- que los chicos por debajo de 4 años no tienen creencias, el paradigma experimental de la tarea de la falsa creencia invita a pensar en una noción "deflacionaria" a la vera de la cual *tener creencias no requiere tener el concepto de creencia*.

Ahora bien, frente a esta actitud "empíricamente responsable" que estoy sugiriendo, Davidson podría efectuar -por lo menos- las dos objeciones siguientes. En primer lugar, una vez que uno ha decidido inscribir el tratamiento de lo mental en el nivel normativo tal como sería su caso ¿por qué debería importar una actitud empíricamente responsable? En segundo lugar, él hace explícito que su abordaje de la noción de creencia se restringe al caso de la persona *adulta*, de modo que mis consideraciones provenientes de la psicología del desarrollo le resultarían impertinentes. Más aún, en "The emergence of thought" parece sugerir que la psicología del desarrollo incurre en una confusión conceptual al pretender describir estadios del desarrollo para los cuales carecemos de vocabulario.

Respecto de la primera cuestión, mi estrategia consiste en asumir una perspectiva deliberadamente externa a la de Davidson en el sentido ya apuntado: creo que una buena razón para no adoptar su enfoque normativo -a la luz del cual las consideraciones empíricas resultarían irrelevantes- es el dualismo conceptual profundo al que nos conduce y que colisiona con mis pretensiones naturalistas. En segundo lugar, el rechazo de Davidson de la perspectiva desarrollista se inscribe en su compromiso con la noción de emergencia, de la que se sigue la dificultad en describir los estadios que preceden a la situación en la que conceptos como creencia y deseo tienen una aplicación clara. Su idea es que tenemos un vocabulario para describir la naturaleza y que tenemos un vocabulario mentalista para describir la acción intencional y el pensamiento, de lo que careceríamos es de un modo de describir lo que está en el medio -tanto filogenética como ontogenéticamente-. Una vez más, creo que si se asume una estrategia externa que no se comprometa con el expediente de la emergencia y con la imposibilidad conceptual que lleva asociada (en el sentido de que no se puede dar una descripción completa de la emergencia del pensamiento), es posible preservar, en principio, la perspectiva desarrollista. Veamos, finalmente, algunas dificultades involucradas en la conclusión derivada de "Thought and Talk", según la cual todos los hablantes son *intérpretes*. A mi juicio, estudios recientes sobre casos de autismo severo podrían jugar como contraejemplos a dicha tesis. Esto es, algunos casos de autismo parecen ponernos ante hablantes que, pese a tener algunas dificultades semánticas y pragmáticas, calificarían no obstante como *hablantes competentes* y que no podrían considerarse *intérpretes* dado,

precisamente, su déficit severo en teoría de la mente. El punto es el siguiente. Como ya se ha señalado, la interpretación es considerada por Davidson como una empresa conjunta de asignación de significado y *atribución de creencias*. Ahora bien, hay evidencia que indicaría que la mayoría de los individuos autistas no puede satisfacer este requisito de atribución intencional. La mayoría de ellos es incapaz de pasar la tarea de la falsa creencia, cuya resolución es asumida como criterio para determinar la presencia de una teoría de la mente, esto es, como índice de la habilidad de explicar y predecir la conducta propia y ajena mediante la *atribución de creencias* y deseos. Sin embargo, se han reportado casos de autistas con déficit severo en teoría de la mente que logran, con todo, desempeñarse como hablantes competentes⁷. En tales casos se registran algunos problemas tales como escasa sensibilidad a rasgos prosódicos, dificultad en el uso de artículos, respuestas literales a pedidos indirectos; dificultades que, no obstante, no impedirían calificar a los sujetos en cuestión como hablantes competentes. Ahora bien, Davidson podría ofrecer una nueva objeción a mi desafío. El podría sostener que el contraejemplo propuesto no afecta a su análisis en la medida en que éste pretende ocuparse sólo de personas adultas *normales*, por lo que el caso autista resultaría inadecuado. Una vez más, mi movida consiste en jugar al exterior de su posición. En este sentido, y por las razones ya expuestas, reivindico en el espíritu de las investigaciones empíricas acerca de la mente/cerebro la pertinencia de indagar los casos anómalos como ruta para elucidar las condiciones normales del fenómeno en estudio.

Davidson hace explícito que él simplemente describe rasgos de ciertos conceptos⁸. En este sentido, su abordaje de la relación entre pensamiento y lenguaje -aunque creo que puede resultar heurísticamente rico- es, a mi juicio, un ejemplo paradigmático de las limitaciones de un enfoque exclusivamente conceptual en filosofía de la mente. La falta de interés por los desarrollos empíricos, puede llevar a elaborar una teoría de la mente que, aunque resulte altamente coherente, esté desconectada del mundo tal como es comprendido por medio de las ciencias. En suma, podrían señalarse, así, dos vías de indagación que parecen sugerir dos proyectos distintos⁹. Por un lado, una vía que podríamos llamar "mítica" en el sentido de que en presencia de contraevidencia considera que todavía habría una historia por contar. Y por otro, una vía empíricamente comprometida, que es aquella por la que yo prefiero transitar¹⁰.

Notas

¹ Davidson (1982) p. 104.

² *Ibidem*.

³ Davidson (1997) p. 130.

⁴ Davidson (1975).

⁵ Cf. (1980), "Psychology as Philosophy", p. 229.

⁶ Davidson (1970) en (1980), p. 218.

⁷ Aquí sigo algunos casos comentados por Kristin Andrews (2002).

⁸ Cf. Davidson (1982).

⁹ Esta distinción que sugiero está inspirada en una modificación de la propuesta de Bar-On (1995), quien distingue entre una vía de reconstrucción racional mítica y otra cuasi empírica.

¹⁰ Agradezco a Alberto Moretti, Diana Pérez, Eduardo Rabossi, y Liza Skidelsky sus comentarios a una versión anterior de este trabajo.

Bibliografia

- Andrews, K. (2002), "Interpreting autism. a critique of Davidson on thought and language", *Philosophical Psychology*, vol. 15, no.3
- Bar-On, D. (1995), "Meaning" Reconstructed: Grice and the naturalizing of semantics, *Pacific Philosophical Quarterly*, 76, 83-116.
- Baron-Cohen, S.(1995), *Mindblindness. An Essay on Autism and Theory of Mind*, Cambridge, Mass: MIT Press.
- Davidson, D. (2001), *Subjective, Intersubjective, Objective*, Oxford, Clarendon Press
- _____ (1997), "The emergence of thought", en Davidson (2001)
- _____ (1992), "The second person", en Davidson (2001)
- _____ (1984), *Inquiries into truth and interpretation*, Oxford, Oxford University Press.
- _____ (1982), "Rational Animals" en Davidson, D. (2001)
- _____ (1980), *Essays on Actions and events*, Oxford, Clarendon Press.
- _____ (1975), "Thought and talk en Davidson (1984).
- _____ (1970), "Mental Events", en Davidson, D. (1980)
- Premack, D. y Woodruff, G. (1978), " Does the chimpanzee have a theory of mind?", *Behavioral and Brain Sciences* 1(4), 515-526.